



Transversal José García Montalvo

Catedrático de
Economía (UPF)

Gasto social y efectividad



Es evidente que los efectos del coronavirus han puesto de manifiesto la necesidad de una política económica destinada a mantener las rentas de las familias y la liquidez de las empresas para sostener temporalmente la economía. Pero estas medidas deben ser lo más eficientes posibles para conseguir sus objetivos. El malogrado plan E del gobierno Zapatero es un claro ejemplo de que las cosas no son tan sencillas como programar un masivo plan de obras públicas sin pensarlo mucho. No se puede asumir al pie de la letra la alegoría keynesiana de gastar en hacer agujeros para después tapparlos. El gasto social no es una excepción. El informe *Reconstruir lo común* presentado por el vicepresidente Iglesias esta semana vuelve a enfatizar que el gasto social sobre el PIB en España está por debajo de la media de la zona euro, aunque la diferencia depende mucho de cómo se calcula el gasto social y del grupo de países de comparación. Si se compara con los países desarrollados de la OCDE España supera la media de gasto social sobre el PIB con claridad.

Pero el problema fundamental, como siempre, no es cuanto se gasta sino como se gasta. Por tanto, el tema es la eficiencia en la consecución de los objetivos que se

persiguen con el gasto social. Aquí es donde España fracasa estrepitosamente. La OCDE ha llamado la atención a España en numerosas ocasiones por el escaso efecto redistributivo de los gastos sociales. En los países del norte de Europa, Países Bajos, Australia, Canadá o el Reino Unido la proporción de beneficios sociales dirigido a las familias en el 20% más bajo de la renta supera el 25% y, en algunos alcanza el 40%. Por el contrario en España los beneficios sociales que reciben las familias en el 20% de renta más alto superan el 25%, mientras el 20% más bajo recibe solo el 10%. Por esto no es de extrañar que España esté en la cola de los indicadores de eficiencia y efectividad de la administración pública.

Lo curioso es que el informe insiste en la necesidad de recaudar más y hacer los impuestos más progresivos pero no dice nada sobre hacer el gasto social más eficiente y dirigido a los grupos de población que más se pueden beneficiar. Y además practica lo contrario. Una de las primeras medidas del Gobierno que quiere hacer los impuestos más progresivos fue regalar a los contribuyentes con rentas más altas el 30% del coste de la matrícula universitaria de sus hijos. En Catalunya, donde solo las familias en el 5% superior de la renta imponible pagaban la matrícula completa,



Informe
El estudio del Gobierno habla de hacer los impuestos más progresivos pero no dice nada sobre hacer el gasto social más eficiente

esta rebaja es especialmente sangrante.

Los programas sociales pueden resultar muy beneficiosos si están correctamente orientados y se dirigen a los ciudadanos que más los necesitan. Un estudio reciente de Hendren y Strung en el *Quarterly Journal of Economics* muestra como programas sociales para mejorar la salud o la educación pueden generar enormes beneficios que, muchas veces, no se consideran en los cálculos. El trabajo analiza 101 programas sociales en Estados Unidos y considera, a diferencia de la literatura anterior, las externalidades fiscales o formas indirectas en las que los programas impactan sobre el presupuesto público. Un ejemplo: un programa de seguro de salud para mujeres embarazadas con rentas muy bajas. Además de los beneficios directos también existen beneficios indirectos. Los hijos de estas mujeres, cuando son adultos, son más saludables y requieren menos hospitalización, lo que ahorra gasto público en forma de ingresos hospitalarios. Además también tienen más educación lo que hace que tengan un salario superior que los hijos de madres que no tuvieron los beneficios de ese seguro sanitario. Esto significa que también pagarán más impuestos en el futuro. Por tanto, incluso desde esta visión, cuando sumas todos estos beneficios superan con creces el coste del seguro de salud de las mujeres embarazadas de los grupos de rentas bajas. Pero los programas tienen que estar bien dirigidos a aquellos grupos de la población que realmente los necesitan y pueden sacarle el máximo provecho. Ahorrar 500 euros en la matrícula universitaria de los hijos de las clases más favorecidas de la sociedad no afecta en absoluto a la tasa de matriculación de los mismos y solo tiene un enorme coste de oportunidad en términos de ayudar a los que realmente lo necesitan.

Desafortunadamente el informe es poco cuidadoso con los datos y además de no presentar evidencia de evaluación los programas hace afirmaciones, sin soporte estadístico, que están en el maletín de herramientas de muchos políticos populistas. Se dice que la desigualdad está suponiendo un freno a la movilidad social y acelerando la reproducción de las condiciones de una generación a la siguiente. Esta afirmación, que es cierta en algunos países como Estados Unidos, no se aguanta para el caso español. Ya les he comentado muchas veces que la estadísticas muestran que la desigualdad ya ha vuelto al nivel anterior al comienzo de la crisis financiera. Pero es que, además, el informe ha tenido la mala suerte de salir la misma semana que se ha presentado el primer estudio detallado sobre la movilidad en España (*Atlas de oportunidades*). Los datos, basados en la información de la Agencia Tributaria, muestran que un hijo nacido en un hogar español del 20% más pobre tiene una probabilidad del 13% de alcanzar al 20% más rico. En Estados Unidos esa probabilidad es el 7,5% y en el Reino Unido el 9%. De hecho la movilidad social en España es mayor que en la icónica Dinamarca (11,7%). Esto no es sorprendente. La OCDE ya había mostrado, utilizando un procedimiento diferente, que mientras en España se precisan 4 generaciones para que una familia de renta baja llegue a la renta media, en el conjunto de los países de la OCDE se requieren 4,5 generaciones. Y en Francia y Alemania es necesario esperar 6 generaciones. La OCDE también muestra un hecho muy destacable: España es el país donde existe mayor divergencia entre la movilidad social real y la percepción de movilidad social, que es mucho menor que la real. En fin, que la realidad no arruine unos buenos prejuicios ideológicos. |



Movilidad

El ascensor social en España todavía funciona: n hijo nacido en un hogar español del 20% más pobre tiene una probabilidad del 13% de alcanzar al 20% más rico